

nia, ni en Italia, ni en Francia, serían aceptables este tipo de situaciones.

Estefanía Langarita e Irene Muriello nos aportan tres trabajos de un gran interés y novedad: las solidaridades vecinales para ayudar a víctimas de la Ley de Responsabilidad Políticas; y las actitudes de negociación o compromiso y resistencia ante la oleada represiva de esta jurisdicción. Los tres capítulos, como los anteriores, denotan una lectura en profundidad de centenares de expedientes y una capacidad de análisis notabilísima. El resultado es una lectura pormenorizada del lenguaje, de las expresiones, del uso de este mismo lenguaje, que abre nuevas puertas más allá de los expedientes y las sentencias, y nos acerca a la vida cotidiana, diaria, de la gente inmersa en esta tragedia.

Estamos ante un gran libro, modélico, un estudio regional que debería servir de referencia para el resto de regiones españolas, hasta poderse completar el cuadro inmenso (¿300.000 expedientes en su conjunto?) de la pesadilla de la Ley de Responsabilidades Políticas.

En segundo lugar, debería ser de lectura obligatoria para todos aquellos historiadores y publicistas (más publicistas que historiadores) que aún, con mejor o peor fortuna, juegan con argumentos revisionistas y equidistantes. Ciertamente, han desarrollado un discurso más sofisticado y no tan grosero, incluso le han querido dar una cierta pátina académica, pero es-

tudios demoledores como este que comenta desmonta cualquier pretensión de equiparar sistemas políticos, represiones y responsables.

Trabajos como *Pagar las culpas* ponen las cosas en su sitio y honran a las víctimas. La historiografía sobre el franquismo demuestra un excelente estado de salud.

FRANCESC VILANOVA

*Universitat Autònoma de Barcelona*

ALTED, Alicia; DOMERGUE, Lucienne, *La cultura del exilio anarcosindicalista español en el sur de Francia*, Madrid, Ediciones Cinca, 2012, 253 pp.

Lógicamente, la historiografía del anarcosindicalismo español se ha enfocado en los años 30 y, hasta ahora, el libro de Ángel Herrerin ha sido lectura obligatoria para la época del exilio.<sup>1</sup> Si la obra de Herrerin es un estudio completo y riguroso a nivel político, este libro de Alicia Alted y Lucienne Domergue consigue lo mismo en el ámbito cultural.

Para los activistas anarcosindicalistas que cruzaron la frontera francesa en 1939, nada sería igual: 'sufrieron en mayor medida la pérdida de la Guerra' y 'una profunda desmoralización' debido al ocaso de su proyecto

1. HERRERIN, Ángel, *La CNT durante el franquismo. Clandestinidad y exilio (1939-1975)*, Madrid, Siglo XXI, 2004.

revolucionario y las divisiones ocasionadas por su colaboración con el estado republicano durante el conflicto bélico (p. 31) y, posteriormente, 'la marginación a la que fueron sometidos por parte de las organizaciones de ayuda a los exiliados creados por el gobierno de la República' (p. 32). Desarraigados en un país donde eran recibidos con desaprobación y hostilidad, estaban agobiados por un profundo sentido de ausencia y de derrota material. Alejado de todo lo que constituía su yo colectivo y agrupados por las autoridades galas en campos de concentración, rechazaron sentirse vencidos y inmediatamente reconstruyeron sus estructuras organizativas—en un sentido, no tenían más recursos— en circunstancias denigrantes y desesperadas.

Ese espíritu indomable, combinado con el perdurable sueño en un mundo mejor, se destaca en estas páginas, que abarcan su presencia cultural vibrante durante las largas décadas del exilio en el mediodía francés, sobre todo en Toulouse, la capital de exilio libertario. Para los anarcosindicalistas, 'en gran medida modestos obreros, proletarios y revolucionarios' (p. 23), la cultura fue siempre necesario para fabricar 'la toma de conciencia' (p. 46) y 'la disciplina personal' (p. 55), la *sine que non* para cambiar el mundo. Como explican los autores, ahora labor tradicional adquirió otro significado adicional: la preservación de su identidad colectiva y

su memoria histórica, sobre todo la de su añorada revolución del 36.

La introducción incluye muchas observaciones sugerentes sobre la naturaleza del exilio, lo que 'aún es vida, incluso nueva vida, vida renovada' pero a la vez una 'ruptura' violenta con el pasado (p. 22). Por eso, muchos exiliados estaban obsesionados con España, 'como ausente-presente... un recuerdo lejano y un punto permanente de referencia'(p. 26). El primer capítulo estudia la reconstrucción del movimiento en el periodo de optimismo después de la Liberación, que estuvo acompañado por una explosión de energía cultural y muchas esperanzas de una rápida vuelta a España. Después, de manera muy exhaustiva, las autoras analizan el universo cultural polifacético de los ácratas. El capítulo 2 consiste en un síntesis excelente de la cultura ácrata y cómo se difundía a través de la prensa y demás publicaciones, mítines, cursos, representaciones teatrales, excursiones organizadas, la escritura y conferencias. Así, la cultura constituyó 'un instrumento básico para su supervivencia como colectivo' (p. 54). El capítulo 3 se enfoca en la relación entre la cultura y la solidaridad. Si en España el anarcosindicalismo se basaba en la solidaridad organizada, eso fue más apremiante aún en el exilio, donde el movimiento no gozaba de patrocinadores internacionales como fue el caso del PCE y el PSOE. En Francia, la Solidaridad Internacional

Antifascista (SIA) ocupó la primera línea, organizando conciertos y publicaciones benéficas para ayudar a los refugiados más necesitados. Con la CNT, la SIA creó la colonia agrícola de Aymare que, durante muchos años, fue un santuario para enfermos, mayores y los que no pudieron trabajar, mientras que en verano fue un sitio de reunión para muchos anarquistas jóvenes, que también ayudaron en las tareas cotidianas de la comunidad.

Los siguientes capítulos (4, 5 y 6) están dedicados a la inmensa labor escrita de los anarcosindicalistas, para quienes 'existir era publicar', para poder preservar 'unas señas de identidad para sí mismos, sino también del anhelado reconocimiento en tierra ajena por los demás, fueran españoles o franceses'(p. 93). Aquí se ve el gran esfuerzo que hicieron para sostener un amplio gamo de periódicos y editoriales que publicaron libros y folletos que sostuvieron su tradición y su memoria histórica. Es destacable que 'los libertarios del exilio no dejaron de reivindicar una herencia cultural, anarquista e hispánica a una tiempo'(p. 116) De hecho, para muchos militantes el Quijote fue una figura emblemática que reafirmaba sus propias aventuras en defensa de la utopía de la justicia total (pp. 51-53). Los últimos capítulos examinan el teatro, una autentica obsesión para muchos anarcosindicalistas debido a su potencial propagandístico y su aspecto lúdico, las artes plásticas, y la

ilustración anarquista, especialmente la obra importante de Joan Call Bonet, que colaboraba con la prensa anarquista y con *La Dépêche*, quizás el periódico más importante de la Mediodía francés. La investigación valiosa de las autoras está acompañada por material gráfico excelente (portadas de libros, cabeceras de periódicos, fotografías originales, etcétera).

A nivel crítico, no se analiza la osificación del ideario anarquista de la posguerra, algo que pasó a nivel europeo antes de la irrupción del 'nuevo' anarquismo de los 60. Es llamativo que entre los escritores emblemáticos del exilio tolosano elegidos por las autoras (Federica Montseny, Felipe Aláiz, José Peirats y José Borrás) no aparece la pluma nueva de un escritor claramente forjado en las condiciones del exilio, como, por ejemplo, Fernando Gómez Peláez o Antonio Téllez, quienes probablemente se analizarán en un futuro volumen sobre los anarcosindicalistas afincados en París. También sería interesante analizar la tensión entre el anarquismo de la vieja escuela y las nuevas corrientes antes de mayo de 1968. En cuanto a Peirats, hay pequeños fallos en su biografía.<sup>2</sup> De todos modos, tenemos aquí una contribución muy importante a la historia contemporánea de España que debe

---

2. Fue ladrillero desde los 9 años, no a los 8, estuvo en Venezuela, no Panamá, en 1947, y nunca fue director de *CéNiT*, pero sí de *CNT* (pp. 154-158).

ser lectura imprescindible para todos los que están interesados en el movimiento obrero y en los que lucharon para no ser ‘vencidos’.

CHRIS EALHAM  
*Saint Louis University, Madrid*

FORNER MUÑOZ, Salvador (ed.), *¿El reencuentro europeo? A los veinticinco años de la caída del Muro de Berlín*, Valencia, Tirant Humanidades, 2015, 316 pp.

Este libro reúne los textos de las ponencias, conferencias y mesas redondas que se presentaron en unas jornadas académicas con el mismo título que la obra reseñada, organizadas en la Universidad de Alicante.

En la obra se abordan las causas de la desintegración del bloque socialista entre finales de la década de 1980 y principios de los años noventa. La caída del Muro de Berlín está presente en todos los textos y se interpreta como un punto de inflexión tanto para la política interna de los países de la Europa del Este como para la propia Unión Europea. Como señala Salvador Forner en su estudio introductorio, este acontecimiento debe entenderse “como una especie de divisoria que marca el fin del orden europeo y del progreso de integración comunitaria desarrollado desde los años cincuenta del pasado siglo” (p. 11). En 1990, la ampliación hacia el Este de

la CEE era todavía una quimera, pero lo cierto es que las instituciones comunitarias empezaron a observar con mayor interés lo que sucedía más allá del derruido talón de acero. A lo largo de 25 años, estos países han experimentado largas transiciones políticas que han culminado, en el mejor de los casos, en la integración en la Unión Europea. Para otros territorios, en cambio, la caída del muro se vio pronto relegada por una guerra, la de los Balcanes, que generó una crisis humanitaria de enormes proporciones y que puso en cuestión la política exterior comunitaria.

El libro reseñado se divide en un breve estudio introductorio –en el cual Salvador Forner ofrece una visión de conjunto de los temas que se van a tratar– y doce capítulos, que se pueden dividir en cuatro grandes bloques: los procesos de descomposición de las democracias populares (capítulos I y II); las transiciones y las consecuencias directas de la caída del Muro de Berlín (III-VI); el impacto de la ampliación en las instituciones comunitarias (VII y VIII); por último, una miscelánea en la que se tratan temas como la inmigración de la Europa del Este hacia España, el futuro de la izquierda europea, el papel de los intelectuales ante el derrumbe del socialismo real y una reflexión final sobre los obstáculos a los que se ha enfrentado –y se enfrenta– la integración europea (IX-XII).